

POR LA DANZA

Danse à 10, La 2e Porte à Gauche. Dirección y producción : Marie Béland.

Kingdom Gentleman's Club, Montréal, 27/09/2011.



'Esta es Miss Betty, está disponible para un baile privado si te interesa'. Son las primeras palabras que oigo al entrar en este local de striptease que cede su escenario a ocho coreógrafos, cuyo disímil trabajo cuestiona nuestra visión del cuerpo desnudo para tergiversarla a su antojo.

Junto al público van apareciendo una serie de personajes que (ya sea guiando con las manos o a través de una correa atada al cuello al más puro estilo sadomasoquista) se acercan provocativamente para proponer los servicios de sus acompañantes, quienes, sumisos, obedecen las órdenes dictadas.

La crudeza de esta primera interacción contrasta indiscutiblemente con la pieza de Gladyszewski; un dueto destinado al salón VIP en el que se proyectan imágenes y texturas lumínicas en los cuerpos semidesnudos de los bailarines. A su vez, la cadencia de los pasos, ya sea recorriendo el cuerpo de ella con todo el brazo o girando el uno entorno al otro, dota a esta obra de una calidez enternecedora.

De vuelta a la sala rectangular donde reinan los espejos y las barras verticales, se prepara 'Sweet Miriah'. Aparece con la mirada perdida y dispuesta a desnudarse, pero en vez de eso altera caídas violentas y golpes contra el suelo con poses sobre una pierna en las que el único movimiento visible es el de las monedas que hace caer de su ropa interior. Fría y sin embargo ofreciendo un servicio que se tilda de íntimo: perfecta imagen del negocio del sexo.

Destaca también la aparición de una verdadera profesional del desnudo, que en la pieza de Jérémie Niel se entrega con gestos puramente eróticos, mientras que en su segunda aparición se nos presenta como un ser frágil, deslizándose a cámara lenta por las barras, mostrando sus cicatrices reales, sin maquillaje.

La noche transcurre en un ir y venir de cuerpos disfrazados tanto física como emocionalmente, como en la coreografía de Béland, de la mano de dos 'caballeros del medievo' quienes, con mucha ironía y gracias a una constante interacción con el público, consiguen reírse de su lado más viril.

Son muchos los coreógrafos que deciden utilizar las barras para colorear sus movimientos, pero sobresale la actuación de Francis Ducharme, quien repite y altera desplomes, balanceos bruscos y rebotes de diferentes partes de su cuerpo al son de la música de Vivaldi, con un toque a la Pina Bausch.

A pesar de la extrema y a veces forzada visibilidad del sexo, programas como este reiteran que detrás de este deseo carnal quedan enterrados un torbellino de realidades, contradicciones y poesías al desnudo.